

Bibliotheca Semitica

II

Charles Cutler Torrey

TRADUCCIONES DE LOS EVANGELIOS
ARAMEOS ORIGINALES

Traducción española
Juan Pedro Monferrer-Sala

EDITORIAL SINDÉRESIS
2024



Charles Cutler Torrey

TRADUCCIONES DE LOS EVANGELIOS
ARAMEOS ORIGINALES

Traducción española
Juan Pedro Monferrer-Sala

EDITORIAL SINDÉRESIS
2024

Traducciones de los Evangelios arameos originales.

Traducción española: Juan Pedro Monferrer-Sala

Col. Bibliotheca Semitica (BS) II

Título original: **The Translations Made from the Original Aramaic Gospels.**

Autor: Charles Cutler Torrey

Primera edición, 2024

© De la traducción, el traductor

© 2024, Editorial Sindéresis

Calle Princesa, 31, planta 2, puerta 2

28008 Madrid, España

info@editorialsinderesis.com

www.editorialsinderesis.com

ISBN: 978-84-10120-22-8

Depósito Legal: M-7371-2024

Produce: Óscar Alba Ramos

Impreso en España

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

CONTENIDO

Presentación	7
Nota sobre el autor	9
Traducción	13
Bibliografía	107
Índices	113
Citas bíblicas	115
Obras apócrifas	118
Versiones de la Biblia	118
Targûmîm (Tg)	118
Obras rabínicas	118
Textos siríacos	118

Presentación

Torrey señala casi al final de su ensayo que este tuvo su germen en una disertación en la sede del *Semitic Club* de la Universidad de Yale el 13 de enero de 1904. Corría el año 1906, en otro mes de diciembre, cuando volvió a disertar sobre el mismo tema, en esta ocasión en Nueva York, en el seno de la *Society of Biblical Literature*. Añade el autor, además, que el texto publicado en 1912 contiene, en esencia, el escrito que en su momento redactó.

El ensayo no supone una visita ocasional del autor al tema, pues Torrey llevaba trabajando sobre los *Evangelios* muchos años, lo que le permitió hacer un planteamiento serio y contundente sobre los procesos de redacción y composición de los textos que incluyó en su *The Translations Made from the Original Aramaic Gospels*, publicado en *Studies in the History of Religions Presented to Crawford Howell Toy*, ed. D.G. Lyon, G.F. Moore (Nueva York: The Macmillan Company, 1912), que *de facto* es su tesis del origen arameo de los *Evangelios*, que culminará unos años después con

otras dos obras más: *The Four Gospels: A New Translation*, en 1933 y *Our Translated Gospels: Some of the Evidence*, en 1936.

La tesis de Torrey es que los *Evangelios Sinópticos* griegos, o traducidos del griego, fueron originalmente compuestos en arameo, que los *Evangelios* griegos son traducciones de originales arameos y que los *Sinópticos* griegos fueron compuestos en arameo antes del año 60. Hoy, la mayoría de estudiosos admiten que los escritos del *Nuevo Testamento* fueron originalmente compuestos en griego. Con todo, de lo que no hay duda es de que el medio semítico en general y el substrato arameo en particular constituyen el *hummus* esencial con el que entender los textos neotestamentarios. Y nada de ello sería hoy posible sin la labor de pioneros como Torrey, cuyo espíritu controversista contribuyó, y mucho, al desarrollo de estos estudios.

El traductor ha completado referencias bibliográficas y ha adaptado el ensayo al formato de libro, añadiendo información allí donde ha creído que era pertinente. Esperemos que esta versión española sirva de acicate a posibles filólogos expedicionarios en nuestros días. Ese es nuestro deseo, en memoria de un sabio como lo fue Charles Cutler Torrey.

El traductor (en el invierno de 2024)

Nota sobre el autor

Charles Cutler Torrey (1863-1956), investigador con perfil ideológico independiente, cultivó diversos ámbitos de estudio como la historiografía, la arqueología, la islamología, la semitística y los estudios coránicos y bíblicos. Doctorado en Francia por la Universidad de Estrasburgo, fue posteriormente profesor de lenguas semíticas y literatura bíblica, primero en el Seminario Teológico de Andover, Massachusetts (1892-1900) y posteriormente en la Universidad de Yale (1900-1932). En 1900 fue fundador y primer director (1900-1901) de la *American School of Oriental Research* (anteriormente denominada *American School of Archaeology*) en Jerusalén. Fue, asimismo, investigador asociado del *Oriental Institute* de la Universidad de Chicago hasta el momento de su muerte.

En su notable producción científica, además de un buen número de artículos y entradas en enciclopedias, destacan títulos pertenecientes a diferentes campos de estudio como la historiografía en *The Mohammedan Conquest of Egypt, North Africa and Spain* (1901) o la islamología, representada

por *The Jewish Foundation of Islam* (1933). La literatura bíblica supuso uno de sus mayores intereses investigadores. Aquí contamos con importantes monografías como *The Composition and Historical Value of Ezra-Nehemiah* (1896), *Ezra Studies* (1910), *The Second Isaiah: A New Interpretation* (1928), *Pseudo-Ezekiel and the Original Prophecy* (1930), *Apocryphal Literature: A Brief Introduction* (1945) y *The Chronicler's History of Israel* (1954).

La sagacidad analítica de Torrey y su pétrea formación filológica quedó asimismo plasmada en estudios como *The Translations Made from the Original Aramaic Gospels* (1912), *The Four Gospels: A New Translation* (1933), *Our Translated Gospels* (1936) y su obra póstuma *Apocalypse of John* (1958) en las que Torrey sostuvo que tanto los cuatro *Evangelios* como el *Apocalipsis* eran traducciones griegas hechas a partir de textos originales arameos.

Nacido en East Hardwick, en el condado de Caledonia, estado de Vermont, falleció cuando contaba 92 años en Evergreen Park, en el condado de Cook, Illinois, donde hoy reposan sus restos. Su participación en la revolución teológica experimentada, especialmente, durante el último tercio del siglo XIX y los comienzos del pasado siglo XX fue esencial para el desarrollo crítico-científico del

estudio comparativo de las religiones en general y de los estudios bíblicos en particular. Intelectual de sólida formación lingüística, literaria y teológica no dudó un ápice en posicionarse frente al *status* académico en torno al problema de la redacción de los textos de los *Evangelios*, cuyo substrato, como él reclamó una y otra vez, era arameo.

Traducciones de los Evangelios
arameos originales

*Traducciones de los Evangelios
arameos originales*

La cuestión de la lengua (o lenguas) original(es) de los *Evangelios sinópticos*, o más bien de las fuentes documentales que los sustentan, está siendo ahora seriamente discutida. Esta es la cuestión que quizás ocupe el punto central de interés en el presente estudio del texto del *Nuevo Testamento*. Investigaciones recientes o ensayos que se han hecho sobre el tema se dividen naturalmente en dos grupos principales: aquellos que abordan la cuestión desde el lado semítico y aquellos que se acercan desde la perspectiva de un nuevo estudio del griego helenístico.

Por un lado, el progreso de los estudios semíticos ha hecho por fin posible tratar esos problemas más difíciles con el buen deseo de lograr un éxito parcial. Debido a la acumulación de nuevo material importante y a la ayuda prestada por una investigación lingüística más exhaustiva, en los últimos años hemos adquirido una mayor familiaridad con las variedades arameas de Palestina, así como con el hebreo clásico. Mucho de lo que era incierto hace

poco tiempo es ahora terreno firme. Sin embargo, la importante formación del investigador actual desde esta perspectiva no consiste tanto en el conocimiento más exacto de las lenguas semíticas, y especialmente del arameo, como de una comprensión más clara de los problemas literarios implicados y de toda la situación histórica en la que surgen los primeros escritos cristianos. No se debe a los avances en una sola línea, sino en muchas líneas de investigación, que ahora son reconocidas y usan importantes evidencias, a menudo muy pequeñas para parecer dignas de atención seria, que hace una generación difícilmente podrían haber sido advertidas o interpretadas correctamente.

Es, pues, un hecho de gran importancia que un número cada vez mayor de semitistas sostengan, más o menos positivamente, la teoría de las fuentes semíticas escritas que subyacen, cuando menos, en una parte considerable de los *Evangelios sinópticos*.

De otro lado, recientemente hemos adquirido un conocimiento mucho mayor del griego helenístico que se hablaba y escribía allá a principios de la era cristiana. Gracias sobre todo a los grandes hallazgos de papiros que se han hecho en Egipto, se ha proyectado un torrente de luz sobre la κοινή, tanto en sus diversos dialectos como en las características que exhibe en todas las partes del mundo moderno greco-parlante. El resultado para el estudio del

Nuevo Testamento en particular ha sido uno de los más importantes. Gran parte de lo que durante mucho tiempo se había caracterizado como ‘griego del *Nuevo Testamento*’ o ‘griego bíblico’ se ha descubierto ahora que ha sido de uso común en otros lugares. Muchas peculiaridades del vocabulario y de la sintaxis que se suponían debidas a la influencia del griego del *Antiguo Testamento* o a la de los dialectos hebreos o arameos hablados en Palestina, se ha demostrado ahora que existieron en regiones y bajo circunstancias en las que dicha influencia no podía haber funcionado, lo que nos lleva a concluir que estos modismos corresponden al desarrollo interno del mismo griego vernáculo.

Sin embargo, en lo que se refiere a la cuestión de la lengua original de los *Evangelios sinopticos*, la situación no ha sufrido ningún cambio como algunos parecen creer. La mayoría de los estudiosos del *Nuevo Testamento* que se han ocupado de los fenómenos puestos de manifiesto por la ampliación del horizonte del griego tardío no han distinguido cuidadosamente entre el griego de Pablo y el de Mateo, o aquel en el que está escrita la *Epístola a los Hebreos* y el del *Apocalipsis*. Muchos de los que se habían mostrado favorables a la teoría de las fuentes semíticas en los *Evangelios sinópticos* han abandonado ese punto de vista y expresan su creencia de que ‘el griego del *Nuevo Testamento*’ no posee pe-

cularidades que no sean compartidas por el griego profano de uso habitual en ese momento.

Hay pues, en la actualidad, dos campos rivales: uno que insiste en las evidencias de traducción que aparecen en los tres primeros *Evangelios* o en otras partes del *Nuevo Testamento*, y otro que niega la existencia de tales evidencias. La gran mayoría de los estudiosos de *Nuevo Testamento*, cabe añadir, no parecen pertenecer a ninguno de estos dos partidos, sino que se contentan con decir que, si bien es muy posible que documentos arameos o hebreos puedan haber formado la base de nuestros *Evangelios*, o de una parte de los *Hechos*, o del *Apocalipsis*, el hecho no puede ser demostrado en ningún momento con absoluta certeza. La cuestión de la traducción, aunque interesante, dicen, es exclusivamente académica, y en lo que se refiere a resultados prácticos seguros es de poca o nula utilidad tratar de ir detrás de nuestras fuentes griegas en la forma más arcaica de estas, que podemos reconstruir a partir de la evidencia de manuscritos y versiones.

Algunos estudiosos muy activos en la cuestión han llegado a la conclusión, según las nuevas evidencias, de que la hipótesis de los documentos arameos traducidos al griego no sólo es innecesaria, sino insostenible. El *Bibelstudien* de Deissmann¹

¹ Albert A. Deissmann, *Bibelstudien*. Beiträge, zumeist

fue influyente en este sentido, aunque no se ocupó directamente de la cuestión principal, sino que se limitó a aportar material. Wernle afirma que es un “hecho todavía inamovible” (*eine immer noch underschütterte Thatsache*)² que nuestros *Evangelios* y sus fuentes escritas originalmente fueron griegas. Sin embargo, no ha sido discutida a fondo la cuestión desde ninguno de los dos puntos de vista; de hecho, puede decirse que difícilmente cabe esperar en la actualidad un tratamiento exhaustivo del material que nos ocupa. Sólo ha habido una presentación digna de mención del caso desde el punto de vista semítico, a saber: la de Wellhausen, complementada por las notas que acompañan a su traducción de los *Evangelios sinópticos*.³ Huelga decir que la investigación realizada por Wellhausen es magistral hasta donde llega; sin embargo, podría haber ido mucho más allá y ser más convincente. Tendré ocasión de referirme a ella a menudo en lo sucesivo.

aus den Papyri und Inschriften zur Geschichte der Sprache, des Schrifttums und der Religion des hellenistischen Judentums und des Urchristentums (Marburgo: N.G. Elwert'sche Verlagsbuchhandlung, 1895).

² Paul Wernle, *Die synoptische Frage* (Friburgo, Leipzig, Tubinga: J.C.B. Mohr, 1899), p. v.

³ Julius Wellhausen, *Einleitung in die drei ersten Evangelien* (Berlín: Georg Reimer, 1905).

Un asunto que ha creado, y sigue creando mucha confusión en la discusión de estas cuestiones es un uso descuidado de los conceptos. La expresión ‘griego del *Nuevo Testamento*’ se sigue usando con demasiada ligereza, como si todos los documentos que componen este conjunto de escritos estuvieran redactados en un idioma casi homogéneo.

Por poner uno o dos ejemplos: el Prof. Moulton, después de hablar de la explotada teoría de que ‘los escritores del *Nuevo Testamento*’ escribieron en un griego cuyas particularidades, sobre todo, procedían del *Antiguo Testamento* griego y de la influencia del arameo vernáculo, continúa diciendo:

“Y ahora todo esto se ha desvanecido, porque el griego bíblico ya no está aislado. Grandes colecciones de papiros egipcios publicadas con sorprendente rapidez por los atareados exploradores que nos han devuelto tantos tesoros literarios perdidos durante la última década nos han mostrado que el campesino del Fayyūm hablaba un griego esencialmente idéntico al de los evangelistas. Los ‘hebraísmos’ más convincentes aparecen en las cartas privadas de hombres que nunca pudieron haber estado en contacto con influencias semíticas”.⁴

⁴ James H. Moulton, ‘Characteristics of New Testament Greek’, *The Expositor* IX (1904), p. 88.